



La obra de Carlos Salvador se recoge, de momento, en estos tres libros. (C)

Una fundación estrechamente ligada al proceso de escolarización en América

Salvador Pérez fue maestro, «ya estoy jubilado, di clases en el colegio Fernando Guanarame, también en Utiaca», recuerda. Su hijo estudió Filología Hispánica, «tenía una facilidad excepcional para aprobar las asignaturas de literatura, pero le costaba con las de lingüística. También se decantó por la docen-

cia, tanto él como Beatriz habían conseguido sus metas en la vida». Esta relación tan estrecha con la educación promovió, de la mano de un amigo común, Luis Balbuena, ex consejero de Educación del Gobierno de Canarias, la creación de la Fundación Carlos Salvador. «Todo lo que se recauda por la ven-

ta de los libros se destina a la compra de material escolar». Centros educativos de Cochabamba (Bolivia) y Perú han recibido ya más de 250 kilos de material para sus escuelas. De momento, ya han vendido 3.000 libros y se han presentado las segundas ediciones de los tres volúmenes.

Nacer después de morir

La muerte de Carlos Salvador, fallecido en el año 2001, dio paso a su nacimiento como escritor

MARCO ALONSO
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

■ Nada mitiga el dolor por la muerte de un hijo. Esta traumática experiencia marca profundamente la existencia de los que quedan atrás, de los que padecen y sufren en vida la ausencia del otro. Todavía más doloroso es perder a dos hijos de un plumazo. Salvador Pérez y Aurora Estévez siguen luchando, día a día, minuto a minuto, a pesar de que su familia quedó rota el 1 de junio de 2001. Un trágico accidente de circulación se llevó a sus dos hijos, Carlos Salvador y Beatriz. Después de una lucha a brazo partido con el dolor a cuestas, con el recuerdo imborrable de ambos presente a todas horas, Salvador Pérez ha logrado dar un paso al frente y salir del proceso de deterioro en que había quedado sumido. Fueron dos años de temores, de preguntas sin respuesta.

Con el apoyo de su mujer, de sus amigos, de los amigos de sus hijos, Salvador ha logrado sacar adelante algo que tuvo durante todo ese tiempo en la cabeza, pero que no había hecho por una cuestión de valor, de enfrentarse a viejos miedos: publicar la obra literaria de su hijo, un legado amplio que ha visto la luz

en forma de tres cuidados volúmenes editados por Idea en el verano pasado, *Duelos del extranjero ilimitable*, *Retrato de un viejo prematuro* y *Dioses para cinco minutos*.

El talento de Carlos Salvador ha sido destacado por escritores como Eduardo Haro Tecglen, columnista de *El País*, autor del prólogo de *Dioses para cinco minutos*. «Aprendí de él, como aprendí de mis hijos; soy el sucesor de los que debían ser mis sucesores, y llevo sus palabras y sus ideas a cuestas, sobre el lomo de lo que escribo, para que la muerte de ellos no interrumpa su palabra y viaje sobre mí hasta donde yo llegue».

Salvador Pérez conocía las inquietudes literarias de su hijo, que nunca le había expresado la necesidad de publicar. Sin embargo, entendió que tenía al menos la obligación de intentarlo: «Me sorprendió que tuviera incluso escritas las dedicatorias. Él decía que se escribía para los de-

más, no para uno mismo». Descubrir y leer su obra le ha servido «para conocer mucho mejor a Salvador», a la vez que reconoce que este proceso «me ha servido de terapia contra el dolor, es una forma de positivarlo. Mucha gente no entiende que si-gamos vivos y con esta fuerza, pero durante todos estos años hemos demostrado que es posible luchar con la vida en contra».

Carlos Salvador procesa el ensayo, la filosofía, la poesía. En algunos pasajes de sus trabajos se presenta terriblemente premonitorio:

«Siempre a la espera de irme mirando la ventana las maletas preparadas el olor provisional (mortal) del fregado con la necesidad de saber que nunca estaré al menos un tanto triste mirón desolado yo peor que muerto, inacabado».

A pesar de estos desgarrados versos, Salvador asegura que su hijo «hablaba tanto de la muerte porque amaba profundamente

la vida». Define a su hijo como «un devorador de libros, de pequeño, en verano, se leía entre 20 y 30. Quería saber de todo, le gustaba todo. Amaba la música, el cine, el teatro, viajar... Y tenía una enorme cualidad, oía a los demás, escuchaba».

El trabajo de recopilación de la obra de Carlos Salvador fue complejo, «aunque lo tenía todo perfectamente ordenado» y su padre asegura que queda material para otro libro de poemas. «Quiero que se publique algún día, aunque sé que es un trabajo muy duro. También tiene título, se llama *Tibetizadas*, término con el que se refiere a nuestro pueblo, La Guancha, al que el denominaba cariñosamente como el Tíbet».

Salvador escribió una vez: «Ahora con la vida al revés yo hablo en nombre del hijo. En el nombre de Carlos Salvador. Y yo padre declaro, en el nacimiento (paradoja de la cruel vida) de un nuevo escritor que no se muere de dolor porque en ese caso nosotros estaríamos muertos».

Su familia ha logrado que se publiquen tres libros: 'Duelos del extranjero ilimitable', 'Retrato de un viejo prematuro' y 'Dioses para cinco minutos'